

LU . Jean-Michel Vappereau
Traducción: Paula Hochman
20. Acabamiento de la lectura.

VI

Acabamiento de la lectura

Al contrario de la opinión difundida por aquellos que se pretenden especialistas, y de algunos otros, sostenemos que el análisis conoce su acabamiento legítimo. No es un fin. A partir de este acabamiento, las cosas pueden continuar indefinidamente pero ellas no serán nunca más como antes. El término de acabamiento es el equivalente en castellano del término que buscaba Freud para decir bien lo que es el fin de un análisis. Una palabra que sería para el par endlich-unendlich lo que es unheimlich en el uso del alemán para el par heimlich-unheimlich, una palabra que dice a la vez familiar y extraño.

El acabamiento, no es ni el fin, ni la terminación, es el cumplimiento del psicoanálisis.

Esta situación se sostiene en el hecho del acabamiento de un espacio localmente compacto en topología. La recta infinita por ejemplo puede ser compactificada en un círculo por la adición de una letra, el punto al infinito . El círculo es el acabamiento de la recta infinita, como la esfera es el acabamiento del plano infinito. Es un espacio cerrado sin borde que insiste. El plano proyectivo es el acabamiento de la banda de Moebius. Sólo persiste allí un borde que consiste si se reorienta esos objetos. La curiosidad estructural se sostiene del hecho que el espacio proyectivo es también un acabamiento del plano.

El análisis se acaba con Lacan en su doctrina. El está ahora *acabado*.

Nada objeta que la estructura que hemos puesto al día en este libro sea seguida de otros libros del mismo género. Este acabamiento no contradice la noción de incompletud y la noción de corte (Lacan utiliza el borde que consiste para sostener la inteligencia de esta situación).

Pero para eso, es preciso distinguir desde el comienzo, como Lacan nos lo indica, entre locura y causalidad psíquica, aquellos que no entran en el análisis a falta de esta distinción.

Ellos quieren ir demasiado rápido, lo cual tiene por resultado un estancamiento de la experiencia que se traduce por la ausencia de la práctica efectiva del discurso analítico.

Este ha sido inventado por Freud y fundado por Lacan, pero permanece vacío en los hechos por fuera de lo que intentamos esbozar, como una indicación para el porvenir. Dicho esto gentilmente habida cuenta del narcisismo de grupo, pero firmemente, puesto que esta situación debe ser denunciada.

Para convenir a nuestros propios criterios, no ser loco, hemos rehusado entrar en un arreglo de cuentas con los otros ni buscamos convencer a nadie, constatamos solamente los hechos y estamos comprometidos en esta tarea, desde ahora, sin esperar, con aquellos que desean ocuparse de eso.

Jean-Michel Vappereau
Traducción : Paula Hochman